

DON ENRIQUE.
Aquella es ya damasia.

TRISTAN.
¿Adónde vas? Que podria,
Señor, haberte engañado
El pensamiento, y no ser
Belisa.

DON ENRIQUE.
Aunque no lo sea,
Soy noble, y hasta que vea
Injuriar una mujer.

TRISTAN.
Hombre de poco dinero
No lo quisiera rijoso.

GALAN.
Acabad ya. ¡Qué enfadoso
Resistir!

DON ENRIQUE. *(Acercándose al Galan
y á Leonor.)*
¡Ah caballero!
No es bien hecho descubrir
Una dama á su despecho.

GALAN.
Cuanto yo hago es bien hecho,
Y quien osare decir
Lo contrario, miente.
*(Sacan los dos caballeros las espadas y
entranse riñendo.)*

LEONOR.
¡Ay Dios!

CELIA.
En esto pudo parar
Un tan necio porfiar.
(Tello saca la espada.)

TELLO.
¡Oh qué bien riñen los dos!
(Entrase Tello: cae dentro el Galan.)

GALAN. *(Dentro.)*
Muerto soy.

CELIA.
Presto pagó
Su delito el desdichado.

TRISTAN.
¿No hubiera aqui otro criado
Con quien me matara yo?

LEONOR.
Mirad por vos, caballero.
*(A Tello ó á don Enrique, que vuelven
á salir.)*

DON ENRIQUE.
La noche me ha de ayudar.
(Vase, y Tristan con él.)

TELLO.
La justicia ha de llegar,
Y al que topare primero
Ha de ser el delincuente:
Quiero quitarme de aqui.

LEONOR. *(Vase.)*
Ya la justicia; ay de mí!
Ha acudido, y diligente
Buscando va al homicida:
Válgale la obscuridad.
¡Cielos! á un hombre ayudad
Que me deja agradecida.

ESCENA V.
EL DUQUE. — LEONOR, CELIA.

DUQUE.
Hermosa doña Leonor,
¿Qué es esto?

LEONOR.
Sin duda el cielo
Por fin de mi desconsuelo

Os trajo agora, señor.
Un hombre aqui descortés
Por fuerza verme queria
El rostro, y su demasia
Otro, que no sé quién es,
Con la espada castigó;
Y la justicia al momento
Llegó, y va en su seguimiento.
Duque, la causa soy yo:
Si es verdad que me estimais,
Mostraldo agora, librad
A quien vida y libertad
Arriesgó por quien amaís.

DUQUE.
¿Por dónde va?

LEONOR.
Hacia la calle

De Alcalá.

DUQUE.
Tu amante soy.
No te aflijas; que yo voy,
Bella Leonora, á libralle.

ESCENA VI.
LEONOR, CELIA.

LEONOR.
¡Plega á Dios que á tiempo llegues
Que le valga tu favor!

CELIA.
No hay cosa como un señor
Por amante: no me niegues
Que es gran gusto ser amada,
Señora, de un hombre tal,
Que pueda en un lance igual
Hacer una señorada.

LEONOR.
Celia, si las voluntades
No mueve la inclinacion,
De poca importancia son
Provechosas calidades.
De un hombre viviera yo
Con gran gusto enamorada,
Como el que ahora la espada
En mi defensa sacó.
¿Con qué bizarro ademán
Y airosa resolucion
Dió en un punto informacion
De valiente y de galan!

CELIA.
¿Y conoceráslo?

LEONOR.
No;
Que aunque la luz me ayudara,
Para no verle la cara
La turbacion me bastó.

CELIA.
¿Si alcanzase en un instante,
Sin haberlo pretendido,
Este lo que no ha podido
El Duque en siglos de amante?

LEONOR.
Calla, necia.

CELIA. *(Ap.)*
¡Plega á Dios,
No conocido homicida,
Que con una misma herida
No hayais muerto á más de dos!

ESCENA VII.
UN ALGUACIL con GENTE, asido de
TELLO; luego, EL DUQUE y FABIO.

TELLO.
¿No ha de valer la verdad?

ALGUACIL.
¡Eso es bueno!

TELLO.
¡Santo cielo!
A vuestra justicia apelo.
(Salen el Duque y Fabio.)

DUQUE. *(Al Alguacil.)*
Hidalgo...

ALGUACIL.
¿Quién es?

DUQUE.
Parad.

El Duque Alberto.

ALGUACIL.
Señor,
¿Qué me manda vueselencia?

DUQUE.
¿Qué es esto?

ALGUACIL.
De una pendencia
Llevo preso al agresor,
Que en este punto en el Prado
Una muerte ha cometido.

TELLO.
Favor, gran señor, os pido;
Que el alguacil se ha engañado.

ALGUACIL.
Mirad si es causa bastante
Ver que aprieta se apartaba
Del lugar en que dejaba
Hecho un daño semejante,
Y hallar cuando le alcancé
Que lleva, señor, la espada,
Como veis, desvainada.

TELLO.
A poner paz la saqué.

ALGUACIL.
Pues ¿por qué ibades huyendo,
Si decis verdad, de mí,
Sin culpa?

TELLO.
Porque temi
Lo que me está sucediendo.

DUQUE. *(Al Alguacil.)*
Aunque en este caso veo
Que tenéis bastante indicio
Para ejercer vuestro oficio
Justamente, tambien creo
Que está sin culpa este hidalgo;
Mas que esté inocente ó no,
Ya estoy de por medio yo,
Y si puedo con vos algo,
Le habeis de dar libertad.

ALGUACIL.
Vueselencia manda cosa,
No solo dificultosa,
Pero imposible.

DUQUE.
Acabad;
Que por mi lo habeis de hacer,
Por más que imposible sea.

ALGUACIL.
Señor, vueselencia vea
Que será echarme á perder.

DUQUE.
A ser vuestro defensor
Me obligo.

ALGUACIL.
¡Un necio fiara
En eso, y aventurara
Quietud, hacienda y honor!

DUQUE.
Acabad pues; lo que os pido
Haced ya: dejad el preso,

Y advertid que vengo á eso
Resuelto, si comedido;
Que me lo ha mandado así
Quien puede; y puesto que ya
Lo intenté, fuerza será
Acabar lo que emprendí.

ALGUACIL.
En fin, ¿viene vueselencia
Determinado?

DUQUE.
Si el suelo
Pidiese rayos al cielo
Con que hacerme resistencia,
Le ha de valer mi favor.

ALGUACIL.
Pues menor inconveniente
Es librar un delincuente
Que indignar á un gran señor.—
Dejadle.

*(Los que rodeaban á Tello le dan paso
y se van.)*
Su espada es esta. *(Se la da.)*

DUQUE.
Sois cortésano y discreto,
Y que no os pese os prometo,
Si cuanto tengo me cuesta.
Y responded, si la fama
Culpare este desconcierto,
Que os lo mandó el duque Alberto,
Y al duque Alberto una dama.

ALGUACIL.
Mostrais vuestro gran valor.

DUQUE. *(Vase.)*
Tú, Fabio, volando lleva
A mi Leonora esta nueva.

FABIO. *(Vase.)*
Alas me dará tu amor.

ESCENA VIII.
EL DUQUE, TELLO.

TELLO.
Las plantas besaros quiero.

DUQUE.
Levantad, por vida mia;
Que el valor y cortesía
Dicen que sois caballero.
Dadme esos brazos, en quien
Tiene el pecho aprisionado
El valor que hoy han mostrado.

TELLO.
Aunque me estuviera bien
Ser yo el autor de la hazaña
Por quien pretendeis honrarme
Y á esos brazos levantarme,
Por Dios, señor, que se engaña
Vuestra excelencia en pensar
Que yo le maté.

DUQUE.
Yo quiero el valiente así,
Que sepa hacer y callar.
Solos estamos: mirad
Que mi amistad ofendeis,
Y por más que lo neguéis,
Sé que es esta la verdad.
Y así pretendo saber
Quién sois; que un amigo quiero
Daros en mi verdadero.

TELLO.
(Ap.) ¿Al fin tengo yo de ser
Valiente por fuerza? Si,
Vaya: ¿qué puedo arresgar?
Quizá me viene á buscar
La fortuna por aqui.)
Tened por cierto, señor,
Que puede en mi pensamiento

Más que el más grave tormento
La fe de vuestro valor;
Que de un verdugo, hasta dar
El alma, pedazos hecho,
Supiera callar mi pecho
Lo que me haceis confesar.—
Fernan Tello de Meneses,
Excelso duque, es mi nombre,
Cádiz mi patria, mis padres,
Tanto como hidalgos, pobres.
Luego que la juventud
Me cino al lado el estoque,
Fui soldado de la flota
Que los indios mares corre.
Tres veces de Nueva España
Pisé los peñados montes,
Cuyos partos enriquecen
De plata los españoles;
Y nunca de sus tesoros
Vi que una parte me toque;
Que tambien van á las Indias
Las desdichas con los hombres.
Con esto determiné
Mudar de mi vida el orden;
Que en largas enfermedades
Se han de mudar las regiones.
A Madrid vine buscando
La fortuna; y conocíome
Un indiano caballero
Que está aqui en sus pretensiones;
Y supuesto que no pierden
De su calidad los nobles
En servir, y que no tuve
Otro remedio en la corte,
Entré á servirle há seis meses;
Y él esta tarde sacóme
Triste hácia el Prado, y en él
Me dijo en breves razones
Lo mismo que yo sabia,
Y es que ya se ve tan pobre,
Que es fuerza que de los gastos
Lo más que pudiere acorte.
Quedé sin amo y sin gusto,
Quando al venir de la noche,
De un coche al Prado salieron
Dos damas solas: llegóse
Un importuno galan,
Y entre promesas y amores
Hizo fuerza en descubrirlas,
Hasta que el manto les rompe,
Hasta que le llaman necio,
Hasta que riñen á voces,
Hasta que en efeto falta
La paciencia á quien las oye;
Que el ver damas ofendidas
Y descomedido un hombre
El castigo apresuro
Del poco dichoso jóven,
A quien, como di la muerte
Con tan justa causa entonces,
Le diera la vida agora,
Pues él hizo que yo goce
De haceros aquel servicio
Y alcanzar estos favores.

DUQUE.
¿De modo que habiendo visto
Que estimé aquella desorden,
Lo negáades? ¿Qué bien
Vuestro valor se conoce!
En vos, Tello, no han entrado
Las costumbres de la corte;
Que en ella los lisonjeros
Que cercan á los señores,
Diciendo lo que no hacen,
En obligacion los ponen;
Y vos negais lo que haceis,
Prueba de valiente y noble.

TELLO.
Vois me honrais como quien sois.

DUQUE.
Levantad, y si en la corte

Habeis de servir, haced
Lo que la suerte dispone,
Pues estos sucesos quieren
Que á mi ese cargo me toque.

TELLO.
Dadme la mano por quien
Soy dichoso.

DUQUE.
Gentilhombre
Sois de mi cámara, Tello.

TELLO.
El cielo esos años logre.

DUQUE.
Esto es comenzar: mercedes
Esperad de mi mayores.

TELLO. *(Vase.)*
Prosigue lo que comienzas
Y acaba lo que dispones,
Fortuna, pues por tu gusto
Dan este giro tus orbes.

TELLO. *(Vase.)*
—
Claustro del convento de la Vitoria.

ESCENA IX.
DON ENRIQUE, TRISTAN.

TRISTAN.
Ni ellas supieron quién eras,
Ni tú quién eran supiste;
Solo en el difunto triste
No fueron tus obras huéras.
¿Sabes qué me ha parecido?
Que en este caso presente
Lo mismo que al maldiciente
Poeta te ha sucedido.

DON ENRIQUE.
Di cómo.

TRISTAN.
Que porque haya
De la sátira la pena,
Por más que le salga buena,
No puede decir que es suya;
Y despues que la memoria
Y entendimiento ha cansado,
Se queda con el pecado,
Y no se lleva la gloria.
Pues el mismo lance echaste:
Pusiste á riesgo la vida,
Fuiste de un hombre homicida,
Y á nadie en ello obligaste.

DON ENRIQUE.
Como el coche se partió
De cas de Belisa, fué
Con razon si me engañé:
Ella la causa me dió;
Pero ¿qué bien por Belisa
Pudo venirme?

TRISTAN.
Esta vez
De que fueras mal juez
Lo sucedido me avisa;
Pues fuera sentencia aguda
Que si estaba tu querrela
En duda de si era ella,
A él lo matases en duda.
Mas con incierta ocasion
Hacerle tan cierta injuria
Más fué enamorada furia
Que justa resolucion.

DON ENRIQUE.
En lugar de consolar,
¿Es bueno, Tristan, reñir?

TRISTAN.
Siempre ha sido el advertir
El santelmo del errar.

Mas dime, ¿acaso has sabido
Quién era el muerto?
DON ENRIQUE.
Yo infero,
Tristan, que era forastero,
De que no era conocido.
TRISTAN.
Al punto lo vi, señor.
DON ENRIQUE.
Pues ¿en qué?
TRISTAN.
En que fué vencido;
Que á ser en Madrid nacido,
Supiera reñir mejor.
DON ENRIQUE.
¿Pobre mozo! No pensé
Matarle.
TRISTAN.
Como á la herida
No tomaste la medida,
Vinole muy grande.
DON ENRIQUE.
A fe
Que estás de gracia.
TRISTAN.
Yo vi
Que no eran al pelear
Tus intentos de matar,
Mas tus estocadas sí.
¿Sabes lo del vizcaíno?
DON ENRIQUE.
Dilo, pues lo has comenzado.
TRISTAN.
Tomó un arcabuz cargado
Y apuntóle á un su vecino.
Dijo el otro, dando un grito:
«Mira que me matarás;»
Y él respondió: «Queda estás;
Que yo tirarás quedito.»
DON ENRIQUE.
¿Bozal vizcaíno!
TRISTAN.
Creo,
Señor, que no era bozal.
DON ENRIQUE.
¿Sino qué?
TRISTAN.
Que estaba mal
Con su vecino; que veo
Muchos desta condicon.
Mas segun lo que imagino,
Nadie tendrá mal vecino
Si él mismo no da ocasion.
Vivir bien engendra amor;
El pecado se aborrece.—
Pero, ¿qué es esto? parece
Que doy en predicador.
El Marqués viene.

ESCENA X.
EL MARQUES, SANCHE.—DICHOS.
MARQUÉS.
Pariente...
DON ENRIQUE.
Señor...
MARQUÉS.
¿Qué habeis cometido,
Que os tiene aquí retraído?
DON ENRIQUE.
La desdicha es delincuente,
Y conociendo la mia,
Temo sin estar culpado.

MARQUÉS.
Decidme el caso.
DON ENRIQUE.
En el Prado
Me hallé, señor, aquel día,
Habrà cuatro, que á un mozuelo
Dieron muerte desdichada.
Saqué en la cuestion la espada:
Y así con razon recelo
(Como al punto, apresurado
Huyó el agresor de allí)
Que alguno me culpe á mi,
Malicioso ó engañado;
Que las tinieblas obscuras
A confundir comenzaban
Las cosas, y no dejaban
Ya discernir las figuras.
Por esto en este convento
Estoy, Marqués, retirado;
Por esto os he suplicado
Que me veais, con intento
De encargarnos que sepais
Por medio de algun amigo
Si indicio, fama ó testigo
Hay contra mi.
MARQUÉS.
Libre estáis.
No paseis mas adelante.
DON ENRIQUE.
Pues ¿cómo sabeis, señor,
Que lo estoy?
MARQUÉS.
Al matador
Prendieron al mismo instante,
Y al alguacil lo quitó
El duque Alberto, por ser
Gusto de cierta mujer
Que causa á la muerte dió.
DON ENRIQUE.
Besaros quiero los pies
Por la nueva que me dais.
MARQUÉS.
Pues segun eso ignorais
Lo que ha pasado despues.
DON ENRIQUE.
Y me holgaré de sabello.
MARQUÉS.
El caso se publicó,
Y á su majestad le dió
El alguacil cuenta dello;
Y el Rey le dijo: «A los dos
Todos os disculparán;
Que el Duque anduvo galán,
Y anduvistes cuerdo vos.»
DON ENRIQUE.
Tal sentencia de tal seso.
MARQUÉS.
Solo averiguar mandó
Quién fué la que le obligó
Al duque Alberto al exceso;
Y sabiéndose, no dudo
Sino que lo pase mal.
DON ENRIQUE.
Mujer será principal
Quien al Duque obligar pudo.
MARQUÉS.
¿Plega á Dios no venga á ser
La que pienso!
DON ENRIQUE.
¿Os toca?
MARQUÉS.
Ya en mi temor
Lo podeis echar de ver.
Venid conmigo; que es bien

Que me aconseje con vos,
Pues sois mi deudo.
TRISTAN.
Por Dios,
Que aunque nos está tan bien
La nueva que le ha traído
A mi amo vueseñoria,
Me pesa á mi, que vivía
Con gran gusto retraído.
MARQUÉS.
¿Gusto puede haber aquí
Como tener libertad?
TRISTAN.
Si va á decir la verdad,
Otro hay mayor para mí.
MARQUÉS.
¿Cuál?
TRISTAN.
Comer.
DON ENRIQUE.
Tu desvergüenza á afrentarme?
TRISTAN.
Comienza, por no dejarme
Acabar de tu vergüenza.
Si á un marqués deudo y amigo
Niegas tus necesidades,
¿Qué aguardas? ¿Te persuades
Que habrá milagro contigo?
Señor, esta es la verdad:
Despues que está retraído
En la Vitoria ha vivido,
Con la mucha caridad
Destos padres, en la gloria;
Y sin duda que por eso
Pusieron el Buen-Suceso
Tan cerca de la Vitoria.
Y así es grande impertinencia
Irnos de aquí; que ha de ser
Forzoso para comer
Mendigar otra pendencia.
MARQUÉS.
Corrido, por Dios, estoy.
Don Enrique, ni mostrais
Que por noble me estimais,
Ni que vuestro deudo soy.
DON ENRIQUE.
Ved, señor, que ha gracejado
Tristan, que es un hablador.
TRISTAN.
No tiene ya mi señor,
De pobre, más que un criado,
Y ese sirve de bufon;
Que es lo mismo que tener
Un vestido solo, y ser
Con bordado y guarnicion.
MARQUÉS.
Yo sé muy bien lo que pasa
Un pretendiente en Madrid;
De aquí adelante os servid
De mi mesa y de mi casa.
DON ENRIQUE.
Señor...
MARQUÉS.
A tan justo intento
La cordedad no replique.
Adereza á don Enrique,
Sapcho, en mi casa aposento.
DON ENRIQUE.
Vuestro pecho en todo muestra
El ánimo liberal.
MARQUÉS. (A Tristan.)
Pasa tú la ropa.
TRISTAN.
¿Cuál?

¿La del huésped ó la nuestra?
Porque si la nuestra, digo
Lo que aquel sabio decía.
MARQUÉS.
¿Y era?
TRISTAN.
Que siempre traía
Toda su hacienda consigo.
(Vanse.)
Sala en casa de Leonor en Madrid.
ESCENA XI.
LEONOR, BELISA, TELLO.
LEONOR.
Aquel día desdichado
Que en tu casa, amiga, estuve,
Y gusto y ocasion tuve
De irme á pasear al Prado,
Fué Tello el valiente autor
De la hazaña que he contado.
BELISA.
Con razon ha granjeado
El del Duque y tu favor.
LEONOR.
Al Duque debo y á Tello
De dos gustos recompensa:
A Tello el vengar mi ofensa,
Y al Duque el favorecello;
Si bien me lastima en parte
Castigo tan inhumano.
BELISA.
Pesada tienes la mano:
¿Dios me libre de enojarte!
TELLO.
Sin verla, influyó valor
En mi la hermosa Leonor.
LEONOR. (Ap.)
¿Quién te le insuyera agora
Para merecer mi amor!
¿Oh nunca justos efectos
Del ciego autor de crueldades!
¿Por qué iguales voluntades
En desiguales sujetos?
TELLO.
¿Cómo te va de rigor
Con don Enrique, señora?
BELISA.
Tello, no ablanda el que llora
A quien no mueve el amor.
LEONOR.
¿Quién es don Enrique, amiga?
BELISA.
Un honrado caballero
Que me quiere y no le quiero.
LEONOR.
¿Falso amor, que no se obliga
De una aficion verdadera!
Lo mismo que tú padezco:
A quien me quiere aborrezco.
BELISA.
Querrás á quien no te quiera.
TELLO.
Pues el Duque mi señor,
Antes que parta de aquí,
Ha de recibir por mí
De tu mano algun favor.
LEONOR.
Hasta aquí le he entretenido,
Viéndole perder el seso,
Por no obligarle á un exceso,
Dándole favor fingido.

Digo favor en dejarme
Servirme dél con tal medida,
Que ni me muestre ofendida,
Ni quiera dél obligarme.
Y si le tengo de hacer
Por tan honrado tercero
Algun favor verdadero,
Desengañarle ha de ser.
TELLO.
No, señora: si su daño
No ha de remediar así,
No pierda el gusto por mí
En que le tiene su engaño.
ESCENA XII.
CASTRO.—DICHOS.
CASTRO.
Hermosa doña Leonor,
La justicia, sin dejar
Que te viniera á avisar,
La escalera y corredor
Ha pasado, y llega ya
A esta cuadra.
TELLO. (Ap.)
Soy perdido:
Sin defensa me han cogido.
LEONOR.
La justicia ¿qué querrá
En mi casa?
ESCENA XIII.
ALGUACILES.—DICHOS.
UN ALGUACIL.
Perdonad
Que sin avisar entremos;
Que para hacerlo traemos
Orden de su Majestad:
Y si no soy mas cortés,
Disculpa tiene el rigor;
Que es mal ministro de amor
Quien de justicia lo es.
TELLO. (Ap.)
Pagaré yerros ajenos.
ALGUACIL.
Un coche aguarda: tomad
El manto, y perdon me dad,
Leonora.
TELLO. (Ap.)
Del mal lo ménos.
LEONOR.
¿Yo presa! ¿Qué he cometido?
Sacadme de confusion.
ALGUACIL.
Yo pienso que es la ocasion
Desto el haberse sabido
Que la distes al suceso
De aquella muerte del Prado,
Y que de vos obligado
Quitó el duque Alberto el preso:
Y así mandan que á Alcalá
Os llevemos desterrada.
LEONOR.
(Ap. ¿Hay mujer más desdichada?
¿Qué descolorido está
Tello! Mas que quiere hacer
Algun desatino? Es llano;
Que es demonio en cuerpo humano,
Y me ha de echar á perder.)
Repórtate, por mi vida,
Fernan Tello. (Habla aparte con él.)
TELLO.
Pues ¿qué hago?
LEONOR.
No, no, no me satisfago;

La color tienes perdida.
Yo te conozco: detente,
No me suceda peor.
TELLO. (Ap.)
De miedo estoy sin color,
Y piensa que de valiente.
LEONOR.
Belisa, llégate aquí,
Ayúdamele á tener.
TELLO.
(Ap. ¿Al fin yo tengo de ser
Valiente por fuerza? Si,
Vaya.) No tengas temor:
Mas déjame hacer siquiera
Que estos dos sin escalera
Bajen desde el corredor.
LEONOR.
¿Mirad si le conocí
Luego en el rostro el intento!
TELLO.
¿Que tengan atrevimiento
Para haberse entrado aquí!
Suelta.
LEONOR.
No te has de arresgar,
Por vida del Duque.
TELLO.
Tente;
Que ese freno solamente
Me pudiera reparar.
LEONOR.
¡Ah! ¿qué bien sobre el valor
Asienta la cortesia!
(Ap. No en balde á mi pecho envia
Tantas centellas tu amor.)
Tú, si á compasion te obliga (A Belisa.)
Mi desdicha...
BELISA.
No habrá cosa
Para mi dificultosa
Si tú la quieres, amiga.
LEONOR.
Porque honor y autoridad
Contigo, Belisa, lleve,
Pues la jornada es tan breve
Y tan larga la amistad,
Me acompaña, porque así
Tenga consuelo mi pena.
BELISA.
Leonor, á entrambas condena
Quien te ha condenado á tí,
Pues una alma y una vida
Es la nuestra.
LEONOR.
Tuya soy:
Con eso aliviada voy.
ALGUACIL.
Vamos pues, si sois servida.
LEONOR.
Tello, adios.
TELLO.
Voy al momento
A dar al Duque esta nueva,
Si á sus ojos no me lleva
Sin vida ya el sentimiento
De ver que pases por mí,
Señora, tales rigores.
LEONOR.
Tello, tormentos mayores
Pasaré alegre por tí.
(Vanse.)